

gran zona hasta hoy desconocida de la península arábiga, ha venido a esclarecer muchos puntos relacionados con la geografía, la geología y la historia natural de una de las pocas partes del mundo que aún permanecían envueltas en tinieblas. El explorador salió de Dhufar, puerto del Hadramaut situado a unas setecientas millas de Aden y sobre el litoral del mar de Arabia. Después de un recorrido en que empleó cincuenta y ocho días fue a parar a Bahrein, lugar que yace en la costa del Golfo Pérsico al NWN. del punto de partida, habiendo cubierto unas novecientas millas. El "Times", de Londres, se ocupa extensamente del asunto.

El viajero, que empleó el camello como medio de transporte, cruzó grandes extensiones arenosas del Rub'al Khali que se hallan totalmente desprovistas de agua, pero yacen contiguas a otras habitadas por antílopes y avestruces. Es de notarse que las últimas tienden a desaparecer. En un lugar determinado halló algunos vestigios de la antigua pista de caravanas, que en un tiempo conducía a la ciudad prehistórica de Ubar, hoy sepultada bajo la arena. Entre otros fenómenos observados, señala un sitio donde el viento, al pasar al lado de unos grandes bancos de arena, produce un ruido semejante a la sirena de un barco, y también un lago de agua salada que tiene más de siete kilómetros de largo y que se halla bajo el nivel del mar. Esto parece favorecer la opinión de que toda esta región llegó a hallarse totalmente sumergida bajo las aguas aun en épocas relativamente cercanas. Los pocos seres humanos que encontró llevan una vida nomádica, pero hay numerosos animales: cuervos, buitres, zorras, liebres y lagartijas.

PROXIMA EXPOSICION DE LIBROS

Se hará en Buenos Aires, capital de la República Argentina, una exposición del Libro Femenino Latinoamericano.

La Asociación de Universitarias Mexicanas, que preside en México la

señorita profesora Guadalupe Jiménez Posadas, ha recibido la siguiente invitación:

"El Ateneo Femenino de Buenos Aires se ocupa de organizar la primera exposición de libros de autoras exclusivamente latinoamericanas, y que se celebrará en esta capital (Buenos Aires) en el mes de mayo de 1931.

"La Exposición del Libro Femenino Latinoamericano comprenderá la producción de los países de la América del Sur, Central, México y Cuba. Se referirá a libros en prosa y verso de índole literaria, científica, artística, didáctica, política, social, etc. Se aceptarán también monografías, conferencias, ensayos, siempre que estén impresos. Los libros, así como los retratos y autógrafos que envíen las escritoras, formarán parte de la exposición; una vez clausurada ésta, servirán para la instalación de la biblioteca femenina del Ateneo y de la Galería de Rectores de la misma. Con el propósito de dar a conocer la producción intelectual femenina, se realizarán, durante los días que dure la exposición, festivales artísticos originales, conferencias, recitales de canto, música y declamación.

"La Exposición del Libro Femenino Latinoamericano será un exponente de sano feminismo, que honrará por igual a todas las mujeres de la América Latina. Por lo tanto, nos complacemos en invitar a usted muy especialmente a enviarnos sus producciones, retratos y autógrafos a la mayor brevedad posible, a fin de hacer la clasificación de las obras y de comenzar el catálogo de la exposición. La correspondencia debe remitirse certificada a nombre de la señora presidenta del Ateneo Femenino, calle Varela, 217, Buenos Aires, República Argentina." Se acusará recibo.

EL CULTO DEL "KA" Y SUS CONSECUENCIAS ECONOMICAS

Importantes excavaciones recientemente llevadas a cabo en Egipto por una expedición costada por la Universidad de Harvard y el Museo de Bellas Artes de Boston, han puesto en claro

muchas de las providencias que se tomaban para asegurar el bienestar de los difuntos en el más allá, no menos que los resultados de dichas providencias en todos los órdenes de la vida egipcia durante el llamado Imperio Antiguo, y especialmente en lo que atañe al régimen económico de esa nación.

Las excavaciones, que se hallaron dirigidas por el doctor G. A. Reisner, se practicaron en la zona de las pirámides de Gizeh y fueron motivo de interesantísimas conferencias sustentadas por el propio doctor Reisner en El Cairo, a fines de enero próximo pasado.

Como es sabido, la idea fundamental de la religión egipcia consistía en que la vida de después de la muerte no es más que una réplica de la existencia terrenal. Se suponía que la tumba viene a ser la morada del espíritu, o "Ka", de la persona ahí sepultada e incumbía al sacerdote encargado de su custodia que nada pudiese faltarle en ningún sentido.

Cheops, el segundo rey de la IV dinastía, al venir al trono y no contento con erigir su propia tumba, o sea la Gran Pirámide, trazó hacia el poniente de dicha pirámide un extenso cementerio para toda su familia y aun para los dignatarios de su corte; más tarde se sucedieron otras necrópolis, las cuales, al acabar la dinastía, pasaron bajo la custodia de los sacerdotes encargados de los sepulcros reales.

La construcción de las pirámides ocupó a millares de hombres durante más de un siglo, y hacia el fin de la VI dinastía, los campesinos estaban

sosteniendo en la ociosidad a una numerosa casta sacerdotal, encargada de atender a las necesidades de los "Ka", cuyo número, como es natural, aumentaba diariamente.

Se han hallado en las tumbas muchas esculturas en piedra y en madera que representan al difunto instalado ante una mesa; frente a él hay una lista haciendo constar todo lo que había de necesitar, tanto en cuestión de alimentos cuanto por lo que se refiere a instrumental, juegos, etc. Estas listas servían de guía a los sacerdotes, mientras que sobre las paredes del sepulcro el "Ka" podía contemplar reproducciones de diversas escenas que le habían sido gratas durante la vida. Para albergar el "Ka", y en un recinto especial, colocábase la efigie del muerto, que por una abertura en el muro podía, según se suponía, observar a los que venían a depositar ofrendas. Cada "Ka" tenía un sinnúmero de servidores que diariamente acudían a la tumba para atender a las necesidades del muerto y para recitar las fórmulas prescritas por el ritual, constituyéndose de esa manera la enorme clase parasitaria a que ya aludimos, que habitaba las ciudades contiguas y gozaba de exención de impuestos y de otras prerrogativas.

No fue sino hasta ya muy adelantada la VI dinastía, que se fueron modificando estas costumbres, que de hecho tenían a una gran parte del país consagrada al servicio de los muertos, con todas las consecuencias que se puedan suponer.

R.